

En el Núcleo Trujillo se educa en función de mejorar la calidad de vida

# Salud al alcance de las comunidades

Ymarú Pachano Calderón\*



Como parte del Programa de Escuelas no Formales se realizan jornadas que incluyen atención médica (Fotografía Alfredo Zambrano)

***Desde el Instituto de Investigaciones “José Witremundo Torrealba” se emprende una diversidad de acciones investigativas y de extensión con las comunidades, cuyos interesantes resultados han llevado a sus habitantes a comprender la importancia de cosas elementales como lavarse las manos antes de comer, preparar los alimentos en forma higiénica, cumplir con una indicación médica, entre otros cuidados que inciden en la salud de la familia***

Hace más de treinta años comenzó una labor investigativa y de extensión en el Núcleo “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes, con el objeto de atender una de las principales problemáticas de la población trujillana relacionada con los aspectos

que inciden en la salud de los trujillanos, y que están además vinculados al mejoramiento de la calidad de vida.

Después de iniciarse como un Centro y ahora consolidados como el Instituto de Investigaciones

“José Witremundo Torrealba”, quienes conforman esta Unidad adscrita a la Universidad de Los Andes en Trujillo, cada día se sienten más comprometidos y vinculados con la labor que emprenden, pues los resultados se evidencian en la curiosa mirada y la espontánea sonrisa de aquellos pequeños inocentes que se reciben en los laboratorios, para mostrarles cuáles son esos parásitos causantes de sus dolores de estómago.

Allí la academia abre paso a innovadoras formas de enseñanza para llegar a las comunidades, desde las amas de casa hasta los niños, porque lo importante es educar, brindarles las herramientas para una mejor convivencia; dar una respuesta a las necesidades y soluciones efectivas a los problemas que plantean, tal como lo expresa, la Dra. Elina Rojas, Directora encargada de esta institución: “Hemos tratado de buscar un diálogo, hablar un mismo idioma con las comunidades... Pero escribir en lenguaje para la comunidad es desvestirnos de la toga y el birrete y ponernos a hablar, no con lenguaje popular, pero sí de manera que la gente nos entienda”.

### Algunos antecedentes

Este trabajo orientado a buscar respuesta a los problemas de las comunidades comenzó hace treinta años a partir del Laboratorio de Leishmaniasis. El primer contacto se realizó casa por casa, para explicar lo referente al transmisor a esta enfermedad, cómo evitar la picadura del vector, entre otras orientaciones importantes.

“Comenzamos a usar repelentes, a conocer con qué animales podía el vector desviarse del humano, es decir, conocer las preferencias alimentarias del vector utilizando animales domésticos, para que les picara a éstos y no a los humanos. También se colocaron luces en los patios y frentes de las casas... De allí pasamos a implementar la consulta, lo que nos permitía investigar el tiempo en que se curaban más rápido la personas y observar qué hacen cuando no están en presencia del médico, porque al final de la consulta asienten: “sí doctor, sí doctor...”, y se van con todas las indicaciones, pero al llegar a la casa se olvidan de ellas, o se adaptan a la realidad familiar, comunitaria o social, y si no cuentan con dinero, no compran los medicamentos y sustituyen los fármacos por remedios caseros... Entonces, muchas cosas interfieren con el tratamiento. De allí que comenzáramos a explorar en las personas, sobre cómo se lavan las manos y en su aseo, qué plantas, qué cosas se aplican..., los traemos a la consulta y les enseñamos... eso significó insertarse en la comunidad, ver, observar lo que la gente hace”.



Dra. Elina Rojas: “...Es llegar a la comunidad desde la Universidad para resolver un problema” (Fotografía Alfredo Zambrano)

Según la Dra. Elina Rojas, para ese momento se hacía además de la investigación científica, investigación etnográfica, porque se iban a la comunidad para compartir la forma en que hacen las cosas para ayudar a mejorar la calidad de vida de los habitantes.

“Queremos que la gente comience por conocerse, les preguntamos cómo son, qué necesitan comer para desarrollarse; los instruimos sobre cuál es el daño que le pueden causar a sus cuerpos cuando toman un medicamento por su cuenta; si el medicamento es perfecto para curar una enfermedad pero qué efectos puede producir. Lo que queremos es que la gente deje de automedicarse porque lo hacen hasta con los medicamentos naturales... Y esa orientación sobre cuidados, es parte de la calidad de vida”.

Esa experiencia ha traspasado los límites del Estado Trujillo, pues los resultados de esas investigaciones desde entonces se publican en revistas nacionales e internacionales.

### Hacia la educación integral

La atención a las comunidades se fortalece con los diferentes programas de formación adscritos al Instituto de Investigaciones “José Witremundo Torrealba, los cuales se iniciaron con el Programa de la Maestría en Protozoología y en la actualidad tienen un gran impacto en el entorno por medio de la Especialización en Promoción de la Salud Comunitaria.

“Como la Maestría en Protozoología forma investigadores quienes están para hacer investigación científica en las comunidades, para ayudar a solucionar sus problemas y trabajar estrechamente con ellas, necesitamos un educador. Y ese educador

no tiene que ser solamente licenciado en Educación, debe ser un educador integral, un médico que eduque, un odontólogo que eduque, un ingeniero que eduque, un abogado que eduque; el fin primordial es la salud integral de la comunidad. Con ese objetivo creamos la Especialización en Promoción de la Salud Comunitaria, pues nos ofrece más alternativas que la Maestría en Protozoología, porque se tratan aspectos como normas, leyes, ambiente, y todo lo que se relacione con el nacimiento de una criatura en una comunidad, hasta el momento de la muerte... Trujillo es un Estado en que se dan situaciones extremas, tiene altos índices de natalidad, así como una numerosa población geriátrica, pero, ¿dónde está la población productiva?, ¿dónde está la población entre los 25 y 40 años, pues, migran de Trujillo. Entonces, ese Estado con crecimiento invertido, nos llevó a buscar el trabajo en la comunidad”.

Sobre esta tarea, la Dra. Rojas reflexiona sobre situaciones cotidianas que suceden en los hogares, en aquellos en donde las madres son jóvenes y solteras; en donde el abuelo es quien cría al niño, porque los padres están trabajando; es decir, ambientes familiares en precarias condiciones que impiden tener una mejor calidad de vida.

Desde la Especialización en Promoción de la Salud Comunitaria y proyectos como el “José Witremundo Torrealba” en la Comunidad, el Programa de Escuelas no Formales en Salud Comunitaria, el Programa de Terapias Complementarias, el Programa de Pasantías, y una diversidad de acciones que se emprenden en conjunto con organismos como la Fundación Trujillana de la Salud, Malariología, entre otros, este Instituto de Investigaciones adscrito a la Universidad de Los Andes ha logrado dar una respuesta efectiva, constituyéndose en un gran aliado para la solución de problemas, pero que se desempeña buscando una mayor dimensión de sus acciones para proporcionar la orientación requerida con miras a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

## Acciones de impacto positivo

Entre algunas de las actividades de impacto positivo en las comunidades que se emprenden desde el Instituto de Investigaciones “José Witremundo Torrealba, de manera conjunta con algunas entidades como FUNDASALUD (Fundación Trujillana de la Salud), el Programa Alimentario Escolar, INDECU, SENIAT y otros, es pertinente destacar el Programa de Inocuidad de Alimentos y Contraloría Sanitaria.

Por medio de acciones coordinadas que consisten en evaluaciones, como por ejemplo, las que se refieren a la manipulación de los alimentos y las normas de higiene en su preparación, en los comedores y cantinas escolares, restaurantes, hoteles, ventas ambulantes de comida rápida, entre otros expendidos alimenticios, se hacen recomendaciones y se proporcionan las herramientas necesarias para hacer los correctivos y, de esta manera, mejorar la calidad de los alimentos que consumen los escolares, residentes, visitantes al Estado, y todo aquel que suele alimentarse fuera de sus hogares.

La Dra. Elina Rojas en referencia a los resultados de estas acciones expresó: “Nos sentimos contentos porque hemos hecho una buena evaluación, por ejemplo, al Programa de Alimentación Escolar, PAE, del gobierno Nacional, le hemos dicho que en las 300 escuelas que evaluamos, el 80% resultó sin problemas. Le ofrecimos al PAE, con respecto al 20% restante, con problemas de contaminación de alimentos y de los manipuladores, abrir talleres para la formación del personal”.

Con respecto a los vendedores ambulantes, indicó que se han presentado inconvenientes con los sindicatos que los amparan, principalmente por los cierres de algunos negocios como resultado de los operativos, ya que consideran la medida como represiva. Contraria a esta situación, algunas de los encargados de estos negocios, acuden al Instituto en busca de la evaluación, porque ello les permite mejorar.

Adicional a este Programa, en salud comunitaria, trabajan además en las enfermedades que están vinculadas a los alimentos. Para ello, trasladan a los niños escolares, al Laboratorio del Instituto, ubicado en la sede NURR, en donde le realizan los exámenes médicos, y a la vez se les explica como se hacen los análisis, se les permite que observen a través del microscopio las heces para que conozcan los parásitos... “Si estos niños ven lo que tienen dentro, cómo funciona su organismo y qué se espera de ellos, el docente que los acompaña tiene que prepararse para responder sus inquietudes darle respuesta; asimismo tendrán que estar capacitados los padres y representantes que vienen en comisión, pero pueden hacerlo en la escuela de amas de casa que denominamos Escuelas no Formales”.

---

\* Jefe de Prensa NURR  
E-mail: ymaru@ula.ve